

que sufrió importantes cambios y se llevó a cabo parcialmente a lo largo del siglo XIX, pero sin llegar a desarrollarse del todo hasta nuestros días.

Los acontecimientos diferían mucho entre regiones y países. También hoy las tendencias historiográficas varían de un país a otro. En esta Mesa Redonda se discutirán las variantes de la burguesía del siglo diecinueve y su historiografía actual en distintas partes de Europa, así como dos casos no europeos: Estados Unidos y Brasil. ¿Puede hablarse de una burguesía europea? ¿Qué factores contribuyeron a la formación y posterior desarrollo de la burguesía? ¿Puede identificarse alguna coyuntura decisiva común a toda Europa? A los historiadores les gusta calificar al siglo XIX de «bürgerlich» (burgués). ¿En qué sentido puede estar justificado este término, si lo está?

Los participantes han sido invitados a presentar el caso de su país, a ser posible en un marco más amplio. También se les ha invitado a elegir una de las siguientes preguntas. ¿Cuáles son las novedades más recientes en este campo? ¿Qué papel juegan en la reconstrucción de la historia conceptos tan amplios como «Bürgertum», y cómo se definen? ¿Analizan los historiadores la «Bürgertum» como un todo (no sólo cada subgrupo por separado), y cuál es el común denominador y factor diferenciador que define a la burguesía? ¿Qué importancia tiene sus relaciones con los demás grupos sociales (por ejemplo con la aristocracia, las clases bajas, los campesinos), y cómo se analizan estas relaciones? ¿Cuál es la relación entre la historia cultural y la historia social? ¿En qué estado se encuentran las investigaciones actuales sobre la cuestión de si la burguesía logró convertirse en una «clase dominante», o se lo impidieron? ¿Qué intentos de establecer períodos se han llevado a cabo? ¿Cuáles son los problemas fundamentales, los principales logros recientes y los problemas pendientes? El debate girará en torno a las similitudes y diferencias, centrándose en el «largo siglo XIX» que empezó a finales del XVIII y terminó con la Primera Guerra Mundial.

## INVESTIGACIÓN SOBRE LA BURGUESÍA EN ALEMANIA: TENDENCIAS, RESULTADOS Y PERSPECTIVAS (\*)

Gunilla-Friederike Budde

Arbeitsstelle für Vergleichende Gesellschaftsgeschichte. Freie Universität Berlin

En el último decenio la historia de la burguesía, tradicionalmente considerada como una especie de Cenicienta de la historiografía alemana, se ha convertido en un floreciente campo de investigación. Le hacía sombra la presencia de una elaborada historia de la clase trabajadora, pero con el tiempo ha conseguido dejar atrás a ésta para establecerse con identidad propia. No cabe duda de que esta tendencia se ha visto influida por acontecimientos políticos. Sin embargo, y dentro

(\*) La traducción y adecuación lingüística y científica de este texto de Gunilla-Friederike Budde nos ha enfrentado a un problema de no sencilla solución. El propio Jürgen Kocka ya había señalado esta problemática en su artículo introductorio a la publicación de los tres tomos que recogen algunos de los resultados del macroproyecto de investigación sobre la burguesía alemana en perspectiva comparativa realizado en Bielefeld, Berlín y Frankfurt (véase la referencia bibliográfica en la nota 4 del artículo de Budde). Kocka se refería a las dificultades que entrañaba la aplicación de un concepto típicamente alemán, como el del *Bürgertum* y de sus derivaciones como *bürgerliche Gesellschaft*, *Bürgerlichkeit*, *Bildungsbürgertum*, etc., a unos contextos históricos diferentes, en los que a veces ni siquiera existe traducción exacta y si la haya, su contenido a menudo difiere del que tiene en alemán. Exactamente lo mismo ha ocurrido ahora con esta traducción. Sólo un ejemplo: *Bürgertum* se traduce generalmente como burguesía, pero qué hacemos por ejemplo cuando aparece el famoso *Bildungsbürgertum*, un concepto para el que no existe una traducción literal, siendo la más cercana al significado alemán quizás la de *burguesía cultural*, la que incluye también lo que en castellano serían las *profesiones liberales* y en inglés *professions*. Por lo tanto, en aras de una mejor comprensión del texto, por su alto nivel de abstracción y conceptualización ya de por sí exigente, hemos procurado facilitar una traducción quizás no siempre literal, pero ajustada al contexto historiográfico y científico social ibérico. Hemos mantenido algunos conceptos y términos en su original sin traducción alguna, ya que —al tratarse casi de *términos técnicos* muy corrientes en la historia alemana— su

de un ámbito interno a la propia investigación, los hallazgos y los intereses de los especialistas también han jugado un papel importante. Con frecuencia han sido los mismos historiadores e historiadoras quienes han trasladado su atención desde la clase trabajadora a la burguesía. Las razones de este cambio de dirección han sido, por un lado, el deseo de completar la panorámica histórica mediante una ampliación de perspectivas, centrándola no en una clase social, sino en la interacción entre las diferentes formaciones sociales<sup>1</sup>, y por otro, el convencimiento de que durante el denominado «largo siglo XIX» la burguesía ejerció una profunda influencia en no pocos aspectos decisivos. De esta manera quedó franco el camino para investigar unos grupos de la sociedad cuantitativamente marginales —las diferentes estimaciones varían entre el 5 y el 15 % de la población—, cuya relevancia, sin embargo, fue muy grande desde el punto de vista cualitativo.

Como precursora destacó en este proceso, lo mismo que con respecto a la historia de la clase trabajadora, la escuela histórica-social, corriente constituida a finales de los años 60. Gracias a la labor del círculo de investigación en Historia Social de Bad Homburg, reunido durante varios años a lo largo de la década de los 80, la historia de la burguesía adquirió un rango institucional que trascendió del limitado alcance de los primeros estudios específicos. Los resultados de estos

traducción se nos antojaba inútil. El lector sabrá perdonarnos esta negligencia que aquí tratamos de compensar con alguna breve explicación del significado de los mismos:

*Kulturkampf*: conflicto entre el Estado secularizado, liberalismo protestante e Iglesia católica militante. Se desarrolla en Prusia y el Imperio sobre todo a partir de 1872, llevando a importantes medidas legales (un total de 22) como la prohibición de la congregación de los jesuitas o la introducción del matrimonio civil obligatorio. Tras la investidura del nuevo Papa León XIII con una actitud más conciliante, en 1878 comienza la desactivación del conflicto.

*Vormärz*: fase histórica comprendida entre la revolución de julio de 1830 y la de marzo de 1848.

*Decretos de Karlsbad*: medidas represivas y de censura adoptadas en 1819 por la Conferencia de Ministros de la *Confederación Germánica* a instancias de Metternich.

*Kommerzienrat*: título honorífico que se otorgaba a aquellos industriales que habían destacado por su labor caritativa.

Ludger Mees

<sup>1</sup> Esta era asimismo la intención de un seminario organizado por el Historisches Kolleg de Munich en el año 1984 y de la publicación a que dio origen. Jürgen Kocka y Elisabeth Müller-Lückner (editores): *Arbeiter und Bürger im 19. Jahrhundert. Varianten ihres Verhältnisses im europäischen Vergleich*, München 1986. («Trabajadores y burgueses en el siglo XIX. Variante de sus relaciones en una perspectiva comparada europea», Munich 1986.)

esfuerzos se hallan resumidos en cuatro volúmenes<sup>2</sup>. En 1986 los historiadores de Bielefeld iniciaron un programa de estudios, promovido por la fundación «Deutsche Forschungsgemeinschaft» acerca de la «Historia social de la burguesía contemporánea. Alemania, una comparación internacional». Este trabajo dio origen a una serie de publicaciones que en la actualidad cuenta con 10 volúmenes<sup>3</sup>. Paralelamente, y durante los años 1986 y 1987, se formó en el Centro para la Investigación Interdisciplinar de Bielefeld (ZiF) un grupo compuesto por profesionales científicos procedentes de diversas naciones y especialidades que, bajo la dirección de Jürgen Kocka, organizó debates sobre la burguesía a lo largo de todo un año. Los resultados vieron la luz en forma de 45 ponencias, agrupadas en tres volúmenes que fueron publicados por primera vez en 1988. Posteriormente se han realizado ediciones seleccionadas de estas obras en italiano y en inglés. Dentro de poco se publicarán también en francés<sup>4</sup>.

Estos tres volúmenes con una densa y estructurante introducción de Jürgen Kocka, fundamental desde un punto de vista programático, supusieron un impulso decisivo y establecieron el marco teórico y conceptual para los posteriores estudios referentes a la historia de la burguesía, que durante los últimos años han sido realizados principalmente

<sup>2</sup> Werner Conze y Jürgen Kocka (editores): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert*, Bd. I: *Bildungssystem und Professionalisierung in internationalen Vergleichen*, Stuttgart, 1985. (La Burguesía de la Educación en el siglo XIX, volumen I: el sistema educativo y la profesionalización en un estudio internacional comparado. Stuttgart, 1985); Reinhart Koselleck (editor): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert*, Teil II: *Bildungsgüter und Bildungswissen*, Stuttgart 1990. (La Burguesía de la Educación en el siglo XIX, Parte II: Bienes y saberes formativos. Stuttgart, 1990); Mario Rainer Lepsius (editor): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert*, Teil III: *Lebensführung und ständische Vergesellschaftung*, Stuttgart 1992. (La Burguesía de la Educación en el siglo XIX, Parte III: Formas de vida y socialización estamental. Stuttgart, 1992); Jürgen Kocka (editor): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert*, Teil IV: *Politischer Einfluß und gesellschaftliche Formation*, Stuttgart 1989. (La Burguesía de la Educación en el siglo XIX, Parte IV: Influencias políticas y formación social.) Stuttgart, 1989.

<sup>3</sup> El título de esta serie de publicaciones es: *Bürgertum. Beiträge zur europäischen Gesellschaftsgeschichte* («Burguesía. Contribuciones a la Historia Social Europea»), de la cual aquí se ofrecen algunas.

<sup>4</sup> Jürgen Kocka y Ute Frevert (editores): *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, 3 Bde., München 1988. (La burguesía en el siglo XIX. Alemania en una comparación europea, 3 volúmenes. Munich, 1988.) A. M. Banti (editor): *Borghesia europea dell'ottocento*. Venecia, 1989; Jürgen Kocka y Allan Mitchell (editores): *Bourgeois Society in Nineteenth Century Europe*. Oxford y Providence, 1993.

en Bielefeld, Frankfurt<sup>5</sup> y Berlín. Este éxito obligó a publicar en 1995 una nueva edición (la anterior se había agotado) centrando el interés sobre los artículos historiográficos, a la que acompañó una introducción actualizada<sup>6</sup>.

Hasta el momento se puede constatar un interés sostenido hacia la historia de la burguesía, que no solamente ha animado a investigadores, docentes y estudiantes a realizar estudios en este campo, sino que también ha llamado la atención de un amplio público no especializado. Ello, según Jürgen Kocka, se debe a que «se ha conseguido vincular con éxito la tradicional historia social a la más reciente historia de la cultura, evitando perder de vista los nexos con las cuestiones relevantes de la historia política y económica: la industrialización, el capitalismo, la democratización, el *Sonderweg* ("camino especial alemán") y, en general, la unidad y diversidad de Europa»<sup>7</sup>. De hecho la mayor parte de los estudios surgidos en el ámbito de influencia de la comunidad de investigación a la que nos referimos se caracterizan precisamente por esta particular búsqueda de nodos comunes entre la historia estructural y la historia de la cultura. Junto al creciente significado que adquiere la cultura en este contexto aumentó el interés, en estrecha relación con lo dicho, hacia la influencia de cuestiones de género en la configuración de diferentes formas de burguesía y vida burguesa. Sin embargo la comparación internacional, que al principio se había considerado como uno de los puntos relevantes del proyecto, continúa siendo una aspiración no del todo lograda a pesar de que se han realizado algunos intentos en

<sup>5</sup> Véanse a este respecto los diversos estudios realizados por Lothar Gall sobre la burguesía urbana. Lothar Gall: *Bürgertum in Deutschland*. Berlin, 1989. (La burguesía en Alemania. Berlín, 1989); del mismo (editor): *Stadt und Bürgertum im 19. Jahrhundert*, München, 1990. (Ciudad y burguesía en el siglo XIX. Munich, 1990); del mismo (editor): *Vom alten zum neuen Bürgertum. Die mitteleuropäische Stadt im Umbruch 1780-1820*, München 1993. (De la burguesía tradicional a la nueva burguesía. La ciudad centro-europea en transformación 1780-1820. Munich, 1993); del mismo (editor): *Stadt und Bürgertum im Übergang von der traditionellen zur modernen Gesellschaft*, München, 1993. (Ciudad y burguesía durante la transición desde la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Munich, 1993); y del mismo: *Von der ständischen zur bürgerlichen Gesellschaft*, München, 1993 (De la sociedad estamental a la sociedad moderna. Munich 1993.)

<sup>6</sup> Jürgen Kocka (editor): «*Bürgertum im 19. Jahrhundert*, Bd. 1: Einheit und Vielfalt Europas, Bd. 2: *Wirtschaftsbürgertum und Bildungsbürgertum*, Bd. *Verbürgerlichung. Recht und Politik*. Göttingen, 1995. (La burguesía en el siglo XIX, volumen 1: Unidad y variedad europeas; volumen 2: La burguesía económica y la burguesía de la educación; volumen 3: Aburguesamiento, derecho y política. Göttingen, 1995.)

<sup>7</sup> *Ibid.*

este sentido. La historia de la cultura, así como la historia del género y la historia comparada, constituyen por consiguiente directrices programáticas para la investigación actual, de la que ofrecemos una muestra en las presentes páginas.

## 1. Cultura

La apertura hacia la cultura registrada en la investigación de la burguesía, que hasta entonces se había realizado predominantemente desde una perspectiva de historia social, fue consecuencia de una sorpresa. En general se suponía que la burguesía del siglo XIX era una clase solidaria e integrada, parecer que ya era compartido por los propios contemporáneos, pero una serie de descubrimientos efectuados por varios estudios específicos contradijo esta hipótesis al poner de relieve un panorama de extrema heterogeneidad. ¿Qué podía ser aquello que mantenía unidos a comerciantes, industriales, banqueros y gerentes de empresas (*Wirtschaftsbürgertum* o burguesía económica) por una parte, y a profesores universitarios, médicos, juristas, clérigos, literatos, periodistas, arquitectos y maestros (*Bildungsbürgertum* o burguesía cultural) por otra, pareciendo ambos grupos tan disímiles el uno del otro y tan heterogéneos y variados en sí mismos? El estudio de las condiciones económicas y sociales no ponía de manifiesto una coherencia fundamental, sino que más bien parecía contradecirla. Aunque quienes pertenecían a estas categorías profesionales por lo general percibían unos ingresos notablemente superiores al coste mínimo de subsistencia, gracias al cual las mujeres burguesas y sus hijos se vieron liberados del trabajo familiar, pudiendo recurrir por lo menos a una sirvienta para que hiciera parte de las tareas domésticas, por encima de este margen de prosperidad las disponibilidades financieras diferían de manera muy acusada. Del mismo modo la burguesía distó mucho de ser unánime en sus preferencias políticas. Se puede constatar sin lugar a dudas cierta inclinación por el liberalismo, pero eso sí: con claras matices geográficas y temporales.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Véase Dieter Langewiesche: *Liberalismus in Deutschland*, Frankfurt a. M. 1988 (Liberalismo en Alemania. Frankfurt, 1988); del mismo autor (ed.), *Liberalismus im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, Göttingen 1988 (El liberalismo en el siglo XIX. Alemania en una comparación europea. Göttingen, 1988). Sobre los caracteres distintivos específicos del liberalismo en la burguesía municipal de Baden puede consultarse, entre otras obras, el estudio de Paul Nolte, basado en testimonios

Este dilema obligó a proseguir la búsqueda en pos del núcleo cohesionador de la burguesía. La eficacia y el alcance de los enfoques exclusivamente social-históricos fueron puestos en tela de juicio<sup>9</sup>, y en los últimos años la atención de los investigadores se ha dirigido de forma progresivamente acentuada hacia la existencia de una «cultura burguesa» común. Al margen de todas las discrepancias políticas y económicas lo que así se revelaba era un contexto en el cual se hallaba implicada la burguesía como un todo y que permitía su estructuración. Por cultura se entendía entonces, partiendo del amplio concepto de la antropología, no solamente el ámbito restringido de la alta cultura, sino una estructura entrelazada de valores, actitudes e ideas capaces de proporcionar a un extenso colectivo humano una visión de la realidad dotada de sentido, facilitando y condicionando la comunicación dentro de aquél y al mismo tiempo constituyendo el fundamento tanto de su identidad propia como de su diferenciación externa.

Esta perspectiva de investigación ampliada hacia la dimensión cultural obligó a considerar toda una serie de nuevos espacios y referencias en la sociedad. El significado de los símbolos y los actos simbólicos, de la negociación y las estrategias asociadas a la misma, de la memoria y sus lugares, de las celebraciones y de su ritual, de los valores y de la forma en que éstos se transmitían, todo ello quedó comprendido en el foco de numerosas aproximaciones, o cuando menos se convirtió en objeto prioritario de atención. La *Bürgerlichkeit*, es decir, el hecho de ser burgués y comportarse así, concebido aquí como una praxis históricamente fraguada, exigía al profesional de la historiografía, en palabras de Wolfgang Kaschuba, un cambio cualitativo en su forma de pensar: «No se trata de establecer un orden invariable de paradigmas y valores culturales a partir de una estructura social previamente definida, sino de tomar como referencia comparativa aquellas situaciones y re-

contemporáneos: *Gemeindebürgertum und Liberalismus in Baden 1800-1850. Tradition-Republikanismus-Republik*. Göttingen 1994 (Burguesía municipal y liberalismo en Baden 1800-1850. Tradición, republicanism y República. Göttingen, 1994), en el que se parte de la tesis de que la amplia movilización ciudadana no pudo deberse a las abstractas concepciones contemporáneas sobre la libertad, sino que esencialmente constituyó un intento de defensa de la autonomía local contra el poder en ascenso del estado moderno.

<sup>9</sup> Este es también el parecer de Klaus Tenfelde y Hans Ulrich Wehler en el prólogo de volumen editado por ellos: *Wege zur Geschichte des Bürgertums*, Göttingen 1994, S. 8 (Bürgertum. Beiträge zur europäischen Gesellschaftsgeschichte. Bd. 8) (Caminos hacia la historia de la burguesía. Göttingen, 1994, p. 8 (Burguesía. Contribuciones a la Historia Social europea, volumen 8).

presentaciones sociales en las que la cultura cotidiana burguesa se presentara a la vez en forma de contexto concreto de actuación social<sup>10</sup>». Este nuevo enfoque exigía asimismo recurrir a nuevas fuentes, plantearse nuevas hipótesis de trabajo y desarrollar nuevos métodos. Los discursos y el lenguaje han adquirido nueva relevancia, aunque no se admite la exigencia, postulada por un sector de la investigación estadounidense, de conceder absoluta prioridad al denominado «linguistic turn». La mayoría de las investigaciones realizadas dentro de este marco de referencia no llegaron a sucumbir al peligro del «culturalismo etéreo» (expresión de Jürgen Kocka), sino que se han esforzado por lograr un compromiso y una complementación de enfoques tanto sociales como culturales, con el propósito de atender a una valoración equilibrada de las estructuras y la experiencia vital.

Motivado por la impresión que confirió a la historiografía el «cultural turn», Friedrich Jaeger, por ejemplo, en su estudio teórico acerca de la historia de la cultura según Droysen, Burckhardt y Max Weber, se plantea la cuestión de hasta qué extremo los conceptos de estos «maestros del pensamiento» burgueses del siglo XIX pasaron por una parte por un proceso de «modernización», y si, por otra, convenientemente «depurados» y adaptados, se los podría emplear con eficacia en los debates de la actualidad. Las conclusiones son éstas: «A tal objeto se ofrece una interpretación de la cultura inspirada en la teoría de la comunicación que supera la herencia subjetivista del modelo weberiano y toma en consideración la constitución específicamente social de la cultura, refiriéndola a la experiencia vital humana en su dimensión de práctica esencialmente discursiva»<sup>11</sup>. La cultura se convierte así en el permanentemente cambiante resultado de unos socialmente diferenciados procesos de negociación en los que sin cesar se toman decisiones

<sup>10</sup> Wolfgang Kaschuba: *Deutsche Bürgerlichkeit nach 1800. Kultur als symbolische Praxis*, in: Kocka (Hg.), *Bürgertum* (1995), tomo 2, p. 93. (La mentalidad burguesa alemana posterior a 1800. Cultura como práctica simbólica, en: Kocka (editor): *Burguesía* (1995), volumen 2, p. 93). Con respecto al enfoque de la mentalidad burguesa como «práctica social» véase también: Ulrike Döcker, *Die Ordnung der bürgerlichen Welt. Verhaltensideale und soziale Praktiken im 19. Jahrhundert*, Frankfurt u. New York 1994. (El ordenamiento del mundo burgués. Ideales de comportamiento y usos sociales en el siglo XIX. Frankfurt y Nueva York, 1994.)

<sup>11</sup> Friedrich Jaeger: *Bürgerliche Modernisierungskrise und historische Sinnbildung. Kulturgeschichte bei Droysen, Burckhardt und Max Weber*, Göttingen 1994. (Bürgertum, Bd. 5), (Crisis de modernización en la burguesía y formación de significados históricos. Historia de la cultura en Droysen, Burckhardt y Max Weber. Göttingen, 1994 (Burguesía, volumen 5), p. 265.

acerca de quiénes pertenecen al grupo y quiénes han de permanecer fuera de él. En el transcurso de esta evolución nuevos criterios desplazan a otros más antiguos anulando su validez, tal y como nos muestra en un plano teórico Jaeger refiriéndose a la confrontación del concepto weberiano de cultura con las connotaciones religiosas, y como demuestra empíricamente Thomas Mergel con el ejemplo de las consecuencias que tuvo la secularización para la burguesía católica de Renania<sup>12</sup>. Esta formación social, a la que habitualmente se solía negar el calificativo de *burgués* —debido también a la lectura de la obra weberiana sobre «La Ética Protestante», considerada a menudo como texto clave revelador de la concepción genuinamente burguesa de la autointerpretación y la visión del mundo—, se encontraba sometida a una permanente oscilación entre catolicismo y carácter burgués (*Bürgerlichkeit*). El que se consiguiera mantener durante tanto tiempo este equilibrio entre dos formas contradictorias de ver el mundo, entre clase y la confesión, se debe, según Mergel, a la fuerza cohesionadora del modelo social y cultural de la burguesía, capaz de relegar los aspectos confesionales a un segundo plano, una situación que no cambió hasta las confrontaciones durante el *Kulturkampf*, que hizo inevitable la toma de posición en uno u otro sentido. El particular entrelazamiento de modernidad ilustrada y tradicionalismo patriarcal, progresivamente acentuado en el Imperio Alemán, condujo a largo plazo a un desmigajamiento de la burguesía y al debilitamiento de la fuerza integradora de su cultura. Mergel ilustra este proceso no solamente identificando a los estratos sociales actuantes y analizando su discurso, sino también localizando las áreas y las instituciones donde los enfrentamientos tenían lugar.

También se ha llevado a cabo una serie de investigaciones posteriores acerca de la burguesía, centradas en aquellos lugares donde la «cultura burguesa» se forjaba y era transmitida, así como celebrada y materializada en símbolos. Las celebraciones públicas se organizaban en el marco de las fiestas burguesas. Una selección de artículos editada por Manfred Hettling y Paul Nolte pone de relieve cómo era durante actos solemnes como las inauguraciones de líneas ferroviarias, las festividades constitucionales del *Vormärz*, los funerales de estado, los aniversarios de las ciudades, el cumpleaños del Kaiser y la inauguración

<sup>12</sup> Thomas Mergel: *Zwischen Klasse und Konfession. Katholisches Bürgertum im Rheinland 1794-1914*, Göttingen, 1994 (*Bürgertum*, Bd. 5) (Entre la clase social y la confesión. La burguesía católica en Renania 1794-1914. Göttingen, 1994 (Burguesía, volumen 9).

de monumentos públicos cuando la burguesía hallaba sus mejores ocasiones para consolidar unas determinadas relaciones de poder y exteriorizar su concepción del orden social<sup>13</sup>. Mediante esta puesta en escena, extremadamente ritualizada y elaborada a base de elementos recurrentes como indumentaria, discursos y canciones para ocasiones solemnes, se creó un código coreográfico y simbólico de las celebraciones públicas, sólo accesible a un selecto grupo, dentro del cual actuaba como factor de cohesión. Las fiestas y celebraciones de la burguesía, por consiguiente, «más que transgredir el orden social de la vida cotidiana, lo representaban por medios diferentes»<sup>14</sup>.

Esto se puede aplicar asimismo, como ha demostrado Charlotte Tacke en su estudio acerca de la arquitectura monumental, a determinadas formas de la simbología nacional<sup>15</sup>. Esta autora concede importancia al hecho de que objetos, acciones y acontecimientos carecen de un sentido intrínseco. Es el observador quien les asigna un significado dependiendo del contexto concreto. Por lo tanto su enfoque no se limita al monumento arquitectónico y a su simbolismo y lenguaje formal característicos, fueran los que pudieran ser, sino que se extiende al comportamiento social de aquellas personas que llegan a establecer comunicación acerca del monumento. Según Tacke, la burguesía se sirvió de las construcciones monumentales para «representar y realizar a través de ellas tanto la visión como la división de la sociedad burguesa de modo comprometido, todo ello con la pretensión de obligatoriedad general<sup>16</sup>». Participando activamente en iniciativas y asociaciones para construir monumentos, en colectas de dinero y actos conmemorativos, la burguesía se creaba un «espacio social» en torno a los símbolos portadores de la idea nacional, que actuase al mismo tiempo como factor de integración y de diferenciación, sirviera a efectos de la «invention of tradition», y en el cual el estamento burgués figurase por igual como representante de la nación y como grupo social dirigente tanto en las ciudades como en las zonas rurales.

<sup>13</sup> Manfred Hettling y Paul Nolte (editores): *Bürgerliche Feste. Symbolische Formen politischen Handel im 19. Jahrhundert*, Göttingen 1993. (Celebraciones burguesas. Formas simbólicas de la actuación política en el siglo XIX. Göttingen, 1993.)

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>15</sup> Charlotte Tacke: *Denkmal im sozialen Raum. Nationale Symbole in Deutschland und Frankreich im 19. Jahrhundert*, Göttingen, 1995. (El monumento arquitectónico dentro del espacio social. Símbolos nacionales en Alemania y Francia durante el siglo XIX. Göttingen, 1995.)

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 22.

Otras investigaciones se han ocupado no tanto de la puesta en escena pública como del aprendizaje interno de la «cultura burguesa». Mediante mi investigación sobre la familia burguesa en Alemania y en Inglaterra intenté centrarme en uno de los ámbitos esenciales de creación y de transmisión, y con ello en un elemento clave de la cultura burguesa<sup>17</sup>. Sobre la base de 400 testimonios personales, cuyas evocaciones nos proporcionan un acceso al menos parcial a la en otras circunstancias imposible contemplación interna de la burguesía, la tarea estribaba en analizar modelos de formación de familias burguesas; las disponibilidades financieras existentes y la decoración de los hogares de la burguesía; normas, ritos y reglamentaciones familiares de la vida cotidiana, dominical y festiva; pautas y estrategias para hacer frente a crisis y catástrofes materiales y personales; la configuración, dentro del firmamento burgués, de la triada espíritu familiar, trabajo y educación; de la autodefinición y la diferenciación de otros en las relaciones con parientes, amigos y extraños; de la consolidación y posible transformación de las relaciones jerárquicas en cuanto a su estructuración y percepción en el ámbito de género y edad. Ambivalencias y discrepancias típicamente burguesas entre la vida interior y la apariencia externa, la emancipación como deber moral y la creación de relaciones de dependencia, euforia progresista y atadura a la tradición, nociones igualitarias y experiencia de la desigualdad, todo ello atraviesa como un hilo conductor el microcosmos familiar burgués, así como el conjunto de la sociedad burguesa.

Otro ejemplo en el que se refleja esta faz de Jano lo tenemos en el estudio de Ute Frevert sobre el duelo<sup>18</sup>. Partiendo de una rica base documental, que describe la presencia en la sociedad burguesa de la «lucha en el campo del honor» hasta la Primera Guerra Mundial, la autora demuestra que el duelo no fue de ningún modo un residuo marginal y atávico del Antiguo Régimen, que encontró cabida en unos pocos tratados jurídicos y dio alas a la fantasía de los poetas, sino que por el contrario ejerció una notable influencia sobre el discurso contemporáneo y desempeñó una importante función en la vida privada tanto de

<sup>17</sup> Gunilla Friederike-Budde: *Auf dem Weg ins Bürgerleben. Kindheit und Erziehung in deutschen und englischen Bürgerfamilien, 1840-1914*. Göttingen, 1994. (Bürgertum, Bd. 6) (Hacia el estilo de vida burgués. Niñez y educación en las familias burguesas de Inglaterra y Alemania 1840-1914. Göttingen, 1994 (Burguesía, volumen 6).

<sup>18</sup> Ute Frevert: *Das Duell in der bürgerlichen Gesellschaft*, München 1991. (Hombres de honor. El duelo en la sociedad burguesa. Munich, 1991.)

aristócratas como, sobre todo, de burgueses incluso hostiles a la nobleza, y también en la vida privada de sus mujeres y amistades femeninas en general. Su gran difusión entre la burguesía ya durante el *Vormärz* contradice, según Frevert, la tesis convencional que encuadra el duelo dentro de una tendencia feudalizante en la sociedad de la Alemania imperial. Por el contrario, la legitimación de este ritual se llevaba a cabo empleando conceptos como «defensa de la personalidad», «voluntad individualista», «antimaterialismo», «sentimiento del honor», todos ellos prestados del canon de valores burgués<sup>19</sup>. Existía un amplio consenso acerca de la exclusividad masculina de la personalidad cuya salvaguardia conducía a estos encuentros furtivamente celebrados al despuntar el alba. Las virtudes evocadas y consumadas mediante la lucha en el campo del honor, como la de la sangre fría, la sinceridad, el autodomínio, la independencia, el anhelo de libertad, la fuerza de voluntad y el coraje, convertían a este ritual en un acto de pura «hombría», contribuyendo con ello de forma decisiva a la reafirmación y consolidación de un mundo que había sido concebido sobre la base dualista de la diferenciación sexual.

## 2. Género

Uno de los elementos constitutivos de este nuevo mundo, que se perfila a finales del siglo XVIII y principios del XIX bajo las señas de identidad burguesa, fue la existencia de una estricta separación entre los actos y los ámbitos de influencia de hombres y mujeres con sus correspondientes —y supuestamente naturales— particularidades psicológicas y emocionales. Los primeros investigadores de la burguesía en Alemania eran concientes de esta característica del mundo burgués, si bien tardaron en traducirla en concretos proyectos empíricos. Durante mucho tiempo la historiografía de la burguesía fue incapaz de sustraerse a los reproches, por parte de representantes de la historia de la mujer y del género, de estar revelando una «verdad a medias», en el más apropiado sentido del término, acerca de las realidades del pasado. Se necesitó un tiempo sorprendentemente largo para que «la noción tácitamente aceptada de la sociedad burguesa como una sociedad masculina» fuera relativizada y sometida a revisión<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> *Ibd.*, p. 11.

<sup>20</sup> Tenfelde y Wehler: *Wege*, (Caminos), p. 9.

El desplazamiento de la atención hacia los aspectos culturales de la sociedad burguesa anteriormente descrito se ha revelado muy útil para la modificación de enfoques y perspectivas observada a lo largo de los últimos años. Con el distanciamiento, por parte de la investigación, de la orientación puramente socioeconómica se descubrieron ámbitos en los que la hegemonía masculina —noción perpetuada hasta el presente por la historiografía— aparecía, o bien históricamente construida, como en el ejemplo del duelo, o quebrada, como en el seno de la familia burguesa. La cuestión de cómo se realizaba la educación de los *niños* burgueses para convertirlos en *hombres* burgueses o *mujeres* burguesas, la de cómo decidía la pertenencia a un género sobre la posición dentro de la burguesía y —al revés— de cómo influía el estatus burgués en la formación de la identidad de género, y —por último— el interés para determinar las estrategias con las que se protegían o rompían ámbitos «femeninos» y «masculinos», en definitiva, las preguntas acerca del «carácter burgués masculino» (*Männerbürgerlichkeit*) y del «carácter burgués femenino» (*Frauenbürgerlichkeit*), acentuaron en nuestras conciencias la importancia del género como categoría de desigualdad social.

Un paso decisivo en esta dirección lo dio el volumen editado por Ute Frevert con motivo del seminario «Burguesas y burgueses», cuyas colaboraciones, realizadas dentro de la órbita del grupo investigador de Bielefeld, habían escogido como temas fundamentales los conceptos, experiencias y representaciones de las relaciones de género a partir del estudio de textos de los «maestros del pensamiento» burgueses, así como la sexualidad, la situación jurídica, la estructura matrimonial, los roles de los progenitores, la religiosidad y los «espacios de género característicos dentro de la burguesía judío-alemana». Hoy en día, todos estos nuevos campos de investigación cuentan ya con múltiples trabajos de índole muy diversa<sup>21</sup>. Algunas de las cuestiones principales planteadas por los citados estudios son éstas: ¿Cuáles fueron las contribuciones específicas de los miembros femeninos de la burguesía al proceso de constitución de esta formación social? ¿A través de qué medios, en qué espacios y bajo qué formas se realizó? ¿Dónde se solaparon las competencias y las redes de comunicación masculinas y femeninas dentro de la burguesía? Paralelamente ha aumentado el interés hacia las

<sup>21</sup> Ute Frevert (editora): *Bürgerinnen und Bürger. Geschlechterverhältnisse im 19. Jahrhundert*, Göttingen, 1988. (Burguesas y burgueses. Relaciones entre los sexos durante el siglo XIX. Göttingen, 1988.)

biografías de aquellas mujeres que no se conformaban con considerarse a sí mismas como *hijas* y *esposas* de burgueses, sino que lucharon porque se les reconociera como *ciudadanas* burguesas por derecho propio. Como factores que facilitaron el acceso a esta condición burguesa autónoma se pueden mencionar, conforme a las investigaciones de Rebekka Habermas e Iris Schröder, a la religión o determinadas tareas sociales de carácter privado o semiprofesional. Hacia finales de siglo hay que añadir actividades profesionales, realizadas a pesar de múltiples formas de resistencia, tal y como lo han estudiado Irene Hardach-Pinke con el ejemplo de las institutrices y Claudia Huerkamp acerca de las mujeres con profesiones académicas<sup>22</sup>.

Es precisamente en la relación entre los sexos, según demuestran todas estas investigaciones, donde mejor se revela la paradoja, inherente al propio proyecto de la sociedad burguesa, entre el vehemente postulado de la igualdad general de oportunidades y el paralelo empeño de limitar los beneficios derivados de la aplicación de aquél únicamente a la mitad masculina de la burguesía. Por una parte esta desigualdad jurídica, política y social entre los sexos se hizo más acusada en numerosos aspectos a lo largo del siglo XIX. Pero por otra, la educación de las mujeres experimentó unas mejoras que habrían de constituir el cimiento de un creciente grado de concienciación, proporcionando recursos para la afirmación de los propios derechos, ya fuera tras las puertas del hogar burgués, ya en forma de incipientes movimientos feministas que no tardarían en adquirir protagonismo en la escena pública. Una cuestión no resuelta, que todavía sigue siendo objeto de controversia, consiste en determinar si la emancipación de la mujer, que comenzó tímidamente a finales del siglo XIX, y que después progresó a un ritmo cada vez más vertiginoso, sin que se le pueda considerar con-

<sup>22</sup> Rebekka Habermas: *Weibliche Religiosität-oder: Von der Fragilität bürgerlicher Identitäten* (De la fragilidad de las identidades burguesas), en: Tenfelde y Wehler (editores): *Wege* (Caminos), pp. 125-148; Iris Schröder: *Soziale Frauenarbeit als bürgerliches Projekt. Differenz, Gleichheit und weiblicher Bürgersinn in der Frauenbewegung um 1900*, (El trabajo social de las mujeres como proyecto burgués. Diferencia, igualdad y sentimiento burgués femenino en el movimiento feminista hacia 1900), en: Tenfelde y Wehler (editores): *Wege* (Caminos), pp. 209-230; Irene Hardach-Pinke: *Die Gouvernante. Geschichte eines Frauenberufs*, Frankfurt y Nueva York, 1993; (La institutriz. Historia de una profesión femenina.) Frankfurt y Nueva York, 1993; Claudia Huerkamp: *Bildungsbürgerinnen. Frauen im Studium und in akademischen Berufen, 1900-1945*, Göttingen, 1996, *Bürgertum*, Bd. 10. (Burguesas de la educación. Las mujeres en la Universidad y las profesiones académicas 1900-1945.) Göttingen, 1996 (Burguesía, volumen 10).

cluido en nuestros días, entronca con los principios fundamentales de la sociedad burguesa, siendo una consecuencia lógica de los mismos, o bien si la total emancipación de la mujer puede llevar al socavamiento definitivo de los pilares sobre los que se asienta esa misma sociedad burguesa, siendo aquélla por lo tanto de imposible realización dentro de esta <sup>23</sup>. En favor de la primera interpretación habla el hecho de que dos elementos comunes a las sociedades burguesas, la dinámica del mercado y la dinámica de la educación, terminarían desbordando a largo plazo los límites diferenciadores establecidos entre los sexos. Por otra parte resulta evidente que las resistencias contra la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres no disminuyeron en la misma medida que consiguieron imponerse a lo largo del siglo XIX los principios esenciales de la sociedad burguesa, sino que, al contrario, la emancipación tendió a ser frenada por fuertes tendencias de signo contrario. No fue hasta el final del siglo XIX cuando las mujeres pudieron acceder a una formación académica de cierto nivel, y aun así, como demuestra Claudia Huerkamp, tuvieron que hacer frente a no pocas restricciones a la hora de establecerse desempeñando profesiones típicamente burguesas. También la familia burguesa, sin lugar a dudas un pilar fundamental de la sociedad burguesa, contradecía con su transmisión de estructuras de desigualdad el ideal del igualitarismo, al que se suponía de alcance universal. ¿Se puede considerar este hecho como un mero defecto estético, susceptible de ser corregido en última instancia, o se trataba de una contradicción esencial inherente al funcionamiento de cualquier sociedad burguesa? Para decidir esta cuestión es preciso continuar con las investigaciones desde una perspectiva centrada en la historia del género.

### 3. Óptica comparativa

Mientras que la investigación alemana acerca de la burguesía no ha empezado a hacer frente al desafío lanzado por la historia del género —que sustancialmente también se puede definir como disciplina comparativa— hasta hace sólo algunos años, las comparaciones internacionales, con su búsqueda sistemática de similitudes y diferencias, ya es-

<sup>23</sup> Con respecto a estas dos posturas contrapuestas véase Jürgen Kocka: *Einige Ergebnisse (Algunos resultados)*, y Ute Gerhard: *Andere Ergebnisse (Otros resultados)*. Ambos en: Frevert (editora): *Bürgerinnen, (Burguesas)*, pp. 206-214.

taban presentes en el programa inicial de este campo de investigación. Las investigaciones prosopográficas sobre grupos profesionales, particularmente adecuadas debido a la relativa facilidad de delimitación de los aspectos a comparar, tienen ya una larga tradición en la historia comparada, que en sí misma constituye una disciplina relativamente reciente. Los últimos trabajos procedentes de este campo se distinguen ante todo por el hecho de no considerar la investigación histórica sobre las profesiones, cuyo parentesco con la investigación acerca de la burguesía reside en la identidad de los grupos sociales estudiados, como una alternativa capaz de sustituir a la investigación de las clases burguesas. Antes bien se proponen localizar rasgos comunes que sirvan para determinar la pertenencia al estamento burgués de los distintos grupos profesionales, combinando de esta manera ambas perspectivas. Tal es el carácter del trabajo de Oliver Janz sobre los párrocos protestantes, a los que él caracteriza como «burgueses de un tipo particular» <sup>24</sup>, y lo mismo se puede decir de las investigaciones comparadas a nivel internacional de Hannes Siegrist acerca de los abogados, así como las de Jörg Requate sobre los periodistas <sup>25</sup>. En consecuencia, Hannes Siegrist, que se ha ocupado de los abogados alemanes, italianos y suizos, investiga a los abogados no sólo como representantes de su grupo profesional, sino también en su condición de miembros de la burguesía de sus países o regiones, prestando atención a sus vínculos y relaciones sociales. Como resultado de una comparación recíproca ha conseguido, además, establecer una tipología de la profesionalización en la que le sirven como criterios la autonomía característica de los grupos profesionales y la regulación estatal. Este investigador distingue entre una «profesionalización desde arriba», como solía ser el caso en Prusia, Baviera y Austria, una «profesionalización burguesa» en Suiza, donde la influencia del Estado quedaba reducida a su mínima expresión, y un

<sup>24</sup> Oliver Janz: *Bürger besonderer Art. Evangelische Pfarrer in Preußen 1850-1914*. Berlin 1994. (Burgueses de un tipo particular. Los párrocos de la Iglesia Evangélica en Prusia 1850-1914. Berlín, 1994.)

<sup>25</sup> Hannes Siegrist: *Advocat, Bürger und Staat. Eine vergleichende Geschichte der Rechtsanwälte in Deutschland, Italien und der Schweiz (18-20. Jahrhundert)* Frankfurt am Main, 1996; (El abogado, el burgués y el estado. Historia comparada de los procuradores en Alemania, Italia y Suiza (Siglos XVIII a XX). Frankfurt del Main, 1996); Jörg Requate: *Journalismus als Beruf. Entstehung und Entwicklung des Journalistenberufs im 19. Jahrhundert. Deutschland im internationalen Vergleich*, Göttingen, 1995. (El periodismo como profesión. Orígenes y desarrollo de la profesión informativa en Alemania durante el siglo XIX. Una comparación internacional. Göttingen, 1995.)

tipo intermedio que se podría definir como «moderada profesionalización desde arriba», localizada en Italia. Asimismo Jörg Requate, quien indaga sobre el origen, desarrollo social y «autoconciencia» de los periodistas, es capaz de identificar diversos tipos dentro de este estamento laboral. Así, en Inglaterra y América predominaba el cazador de noticias («newshunter») sin filiación política, mientras que el periodista francés se consideraba a sí mismo también como político e intelectual. Este ejemplo, que no pocos periodistas alemanes se esforzaron por imitar, no llegó a imponerse en Alemania debido a las precarias conexiones existentes entre los partidos políticos y la prensa, cuyo desarrollo se vio dificultado en gran medida a causa de la censura estatal, lo que trajo consigo considerables restricciones de la libertad de prensa. «Los *Decretos de Karlsbad*, que ponían bajo la tutela estatal la práctica totalidad de la letra impresa, sentaron los precedentes de la tradición según la cual se consideraba a la prensa y al periodismo como especialidades profesionales que por norma general debían estar sometidas al control del Estado»<sup>26</sup>.

El poder del Estado, al que tanto Siegrist como Requate asignan un papel decisivo en el desarrollo de las profesiones analizadas por ellos, remite cuando menos indirectamente a cuestiones relacionadas con la hipótesis del *Deutscher Sonderweg*, del ya mencionado «Camino Especial» alemán. Su variante crítica posterior a 1945, que ponía énfasis en la existencia de un «déficit de esencia burguesa», al cual se achacaba en gran medida la creación tardía y *desde arriba* del Estado-nación, así como la debilidad del sistema político alemán durante el Segundo Imperio, los elementos antiliberales y antipluralistas de la cultura política alemana, la continuidad en el poder de las «viejas élites» y la «feudalización» de la alta burguesía, supuso un importante estímulo para la realización de numerosos trabajos de investigación comparada. El convencimiento de que el carácter «especial» de un camino solamente puede ser confirmado o descartado a través de una comparación con otros caminos, supuso por una parte la iniciación de una serie de estudios destinados a comprobar hipótesis de trabajo sobre aspectos concretos que estuvieran en relación con la teoría del «Camino Especial», sin llegar a establecer comparaciones explícitas o, por otra, la realización de estudios comparados de carácter recíproco entre dos o más naciones. De este modo Dolores Augustine y Karin Kaudelka se centraron sobre aquellos segmentos de la bur-

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 193.

guesía que, a causa de su posición económica, parecían predestinados para experimentar un proceso de «aristocratización», entendiéndose este término aquí no solamente en el sentido de prestar apoyo político a la nobleza, sino también como imitación y adaptación del estilo de vida de la aristocracia<sup>27</sup>. A través del ejemplo de los 500 empresarios y capitalistas más ricos de la Alemania Guillermina Augustine pone de relieve un notable grado de entrelazamiento social, ya que el 24 % de los hijos y el 32 % de las hijas se casaron con miembros de familias aristocráticas. Por el contrario Kaudelka-Hanisch llama la atención sobre el hecho de que entre los prósperos industriales de Renania el título honorífico de *Kommerzienrat* era más apreciado que el ennoblecimiento. Asimismo, y fuera de la índole que fuera la aproximación a la aristocracia, hubo muy pocos casos, como demuestran los trabajos de ambas investigadoras, en los que se abandonaron los negocios o profesiones burguesas. También mis investigaciones sobre la familia han contribuido a relativizar dicha tesis de manera significativa. Petrificados sueños burgueses en forma de mansiones aristocráticas en lugar de sencillas residencias burguesas, la educación de las hijas en prestigiosos internados, el recurso a las institutrices para la crianza de los niños pequeños, el deseo de tener yernos y nueras con pedigrí aristocrático y un hábito más orientado hacia la ostentación exterior que hacia los valores internos como insignias distintivas de una idiosincrasia aristocrática, todo esto era algo a lo que solamente una reducida minoría burguesa quería y podía aspirar, sin por ello renunciar al mismo tiempo y por completo a los ideales característicos de la burguesía. Tener una «nanny» y asistir a un internado, por ejemplo, podía antes bien proporcionar a las mujeres e hijas de los burgueses la oportunidad de emanciparse, reforzando de este modo su rebelión contra los roles tradicionales inculcados. Si además orientamos nuestra comparación hacia Francia, siguiendo a Hartmut Kaelble, o hacia Inglaterra, como Hartmut Berghoff, quedará patente la precaridad de la tesis acerca del estrecho entrelazamiento entre la bur-

<sup>27</sup> Dolores L. Augustine: *Patricians and Parvenus. Wealth and High Society in Wilhelmine Germany*, Oxford 1944. El trabajo de Augustine fue realizado en Berlín bajo la tutoría de Hartmut Kaelble, por lo que no he dudado en encuadrarlo dentro de la investigación «alemana» sobre la burguesía. Karin Kaudelka-Hanisch: *Preußische Kommerzienräte in der Provinz Westfalen und im Regierungsbezirk Düsseldorf 1810-1918*, Dortmund, 1992. (Los Kommerzienräte (Consejeros de Comercio) prusianos en la provincia de Westfalia y en el Distrito Gubernamental de Düsseldorf 1810-1918. Dortmund, 1992.)

guesía y la nobleza alemanas<sup>28</sup>. Lo que aquí se ha intentado mostrar a través del ejemplo de la «tesis de la feudalización», está en consonancia con los resultados que aportan otras investigaciones centradas en comparaciones internacionales. Aunque las cuestiones derivadas de la hipótesis acerca del «Camino Especial» tengan un indudable valor para incentivar nuevos conocimientos, sus limitaciones ponen de manifiesto la necesidad de enfoques de mayor amplitud, así como de una prudencia extremada en la utilización de tales conceptos. Casi todos los trabajos a los que se ha hecho mención en las páginas anteriores mantienen una postura más bien crítica y relativizante con respecto al *Sonderweg* alemán, que no por casualidad figura entre comillas y a menudo entre puntos de interrogación. Las mismas investigaciones destinadas a estudiar rasgos específicos y diferenciales de la cultura y la mentalidad burguesas descubrieron una serie de vínculos internacionales, llegando a la conclusión de que en numerosos ámbitos las similitudes a escala europea predominaban de modo sorprendente sobre los rasgos nacionales distintivos. El ejemplo de los monumentos a Vercingetorix y Hermann muestra, en opinión de Charlotte Tacke, que incluso los símbolos nacionales, en cuanto a su representación iconográfica y sus implicaciones mitológicas, resultan intercambiables, no siendo en modo alguno adscribibles a un determinado sistema político, contradiciendo de esta manera la tesis de Wolfgang Hardtwig, quien considera el monumento arquitectónico como una forma de representar al Estado-nación autoritario alemán<sup>29</sup>. También Alexander Schmidt, quien analiza la imagen

<sup>28</sup> Hartmut Kaelble: *Französisches und deutsches Bürgertum 1870-1914* (Burguesías francesa y alemana de 1870 a 1914), en: Kocka (editor): *Bürgertum* (Burguesía, 1995). Ver pp. 113-146; del mismo: *Nachbarn am Rhein. Entfremdung und Annäherung der französischen und deutschen Gesellschaft seit 1880*, München 1991. (Vecinos sobre el Rhin. Distanciamiento y aproximación de las sociedades francesa y alemana desde 1880. Munich, 1991), pp. 19-148; Hartmut Berghoff: *Englische Unternehmer 1870-1914. Eine Kollektivbiographie führender Wirtschaftsbürger in Birmingham, Bristol und Manchester*, Göttingen 1991 (*Bürgertum*, Bd. 2) (Empresarios ingleses 1870-1914. Una biografía colectiva de los ciudadanos económicamente más influyentes de Birmingham, Bristol y Manchester. Göttingen, 1991 (*Burguesía*, volumen 2); del mismo: *Aristokratisierung des Bürgertums? Zur Sozialgeschichte der Nobilitierung von Unternehmern in Preußen und Großbritannien 1870 bis 1918*, (¿Aristocratización de la burguesía? Sobre la historia social del ennoblecimiento de empresarios en Prusia y Gran Bretaña de 1870 a 1918), en: *Vierteljahrsschrift für Wirtschaftsgeschichte* 81 (1994) (*Revista Trimestral de Historia Económica* 81 (1994)), pp. 178-209.

<sup>29</sup> A esto último: Wolfgang Hardtwig: *Nationalismus und Bürgerkultur 1500-1914*. Göttingen, 1994. (*Nacionalismo y cultura burguesa 1500-1914*). Artículos escogidos. Göttingen, 1994.

que tenían de América los ciudadanos de la Alemania Guillermina, con el propósito de poner de relieve rasgos característicos del grupo observador, ha constatado como norma, al establecer comparaciones con otros países de Europa, una semejanza fundamental en las percepciones y las observaciones. Todos los viajeros y autores burgueses de ambos sexos coinciden sin excepción en presentar a América como precursora de la modernidad, con lo cual sus relatos de viajes frecuentemente terminaban convirtiéndose en discursos acerca de diferentes nociones de modernización<sup>30</sup>.

¿Nos hallamos acaso ante la cristalización de una burguesía europea? La afirmación resulta pertinente. Los trabajos que en las páginas anteriores sólo se han podido presentar de manera sucinta, y que resumen el resultado de varios años de investigación histórica sobre la burguesía alemana, confirman este parecer de manera más o menos concluyente. En lo que respecta a la cultura y a las mentalidades en función del género, «las burguesías» de los diferentes países divergen en medida mucho menor de lo que se venía suponiendo hasta la fecha. Por el contrario las similitudes resultan sorprendentes. Aunque la tesis de la cohesión parece confirmarse cada vez más, la cuestión de la pervivencia de la burguesía sigue suscitando controversia. El estado de la investigación histórica acerca de la burguesía alemana, que aquí he querido presentar de manera bastante representativa, si bien no exhaustiva, se refiere de modo exclusivo a la burguesía del siglo XIX y principios del XX. Fuera de este período, ¿podemos seguir hablando de la burguesía? Precisamente los acontecimientos políticos de los años 1989/90 confieren renovada actualidad a este problema de la investigación histórica alemana. Se han iniciado ya estudios dedicados, entre otros propósitos, a determinar de qué manera logró sobrevivir la burguesía después de la Segunda Guerra Mundial, tanto en el Este como en el Oeste, y cómo eran su mentalidad y su cultura<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Alexander Schmidt: *Reisen in die Moderne. Der Amerika-Diskurs des deutschen Bürgertums vor dem Ersten Weltkrieg im europäischen Vergleich*, Berlin 1996. (*Viajes a la Modernidad. América en el discurso de la burguesía alemana anterior a la Primera Guerra Mundial. Una comparación europea*. Berlín, 1996.)

<sup>31</sup> Acerca del empleo del concepto de la burguesía en la actualidad véase Hannes Siegrist: *Ende der Bürgerlichkeit? Die Kategorien «Bürgertum» und «Bürgerlichkeit» in der westdeutschen Gesellschaft und Geschichtswissenschaft der Nachkriegsepoche*, (¿Es el fin de la burguesía? Los conceptos de «burguesía» y de «lo burgués» en la sociedad alemana occidental y en la ciencia historiográfica de la postguerra), en: *Geschichte und Gesellschaft*, 20 (1994) (*Historia y Sociedad* 20 (1994)), pp. 549-583. Acer-

No cabe duda de que este campo de investigación se halla en movimiento, no sólo en Alemania, complementando y modificando de forma constante nuestra visión de la historia europea de los siglos XIX y XX. Los enfoques comparativos a escala internacional se han revelado extraordinariamente fructíferos. A pesar de todo, el panorama burgués en Europa todavía muestra lagunas en aspectos fundamentales. Por ejemplo, se sabe todavía muy poco acerca de la burguesía en Europa Central y Oriental, y todavía menos sobre la del Sur de Europa. Los estudios comparados, con pocas excepciones, se limitan preferentemente a Alemania, Inglaterra y Francia. Esta restricción, debida en sus inicios también a la tesis del *Sonderweg* alemán, ya que para medir este «camino especial» se recurría preferentemente a la comparación con los «caminos normales» de Inglaterra y Francia, hoy en día parece caducada. Para el futuro queda la tarea de pintar las extensas regiones en blanco que aún muestra el mapa burgués con nuevos colores.

ca del empleo en la historiografía de la República Democrática Alemana véase Christoph Kleßmann. Relikte des Bildungsbürgertums in der DDR (Reliquias de la burguesía de la educación en la RDA), en: Hartmut Kaelble y otros (editores): Sozialgeschichte der DDR. (Historia social de la RDA.) Stuttgart, 1994, pp. 254-270.

## LA FORMACIÓN DE LAS CLASES DESPUÉS DE THOMPSON: ALGUNOS DEBATES ACTUALES<sup>1</sup>

Jesús Millán

Universitat de Valencia

...«ein historisch geschaffenes Verhältnis zur Natur und der Individuen sich vorfindet, das jeder Generation von ihrer Vorgängerin überliefert wird, eine Masse von Produktivkräften, Kapitalien und Umständen, die zwar einerseits von der neuen Generation modifiziert wird, ihr aber auch andererseits ihre eigenen Lebensbedingungen vorschreibt und ihr eine bestimmte Entwicklung, einen speziellen Charakter gibt —dass also die Umstände ebensowohl die Menschen, wie die Menschen die Umstände machen».

Karl Marx, Friedrich Engels, Die deutsche Ideologie (1845-1846). *Werke*, Dietz Verlag, Berlin, 1969; vol. III, p. 38.

...«se halla una relación —creada por la historia— entre los individuos y con la naturaleza, que es traspasada a cada generación por la que le antecede; un conjunto de fuerzas productivas, capitales y circunstancias que, por una parte, resulta modificado por la nueva generación, pero que, a su vez, le marca a ésta sus propias condiciones de vida y le otorga un desarrollo determinado y un carácter especial. De manera que son las circunstancias las que hacen a las personas, en la misma medida que las personas hacen las circunstancias».

<sup>1</sup> Este trabajo, con algún pequeño añadido, es traducción del publicado originalmente en catalán en el libro coordinado por Manuel Martí, *D'història contemporània: debats i estudis. Un homenatge casolà a E.P. Thompson (1924-1993)*. Societat Castellonenca de Cultura, Castellón de la Plana, 1996.